

## Nace la bendición

Al despertar, bendigamos nuestra jornada, porque ya está desbordando de una abundancia de bienes, que nuestras bendiciones harán desaparecer. Al cruzarnos con la gente de la calle, en nuestros lugares de trabajo, bendigamos a todos. La paz de nuestra bendición será la compañera de sus caminos. Bendigamos de todas las formas imaginables, porque esas bendiciones no sólo esparcen las semillas de curación, sino que algún día brotarán como otras tantas flores de gozo en los espacios de nuestras propias vidas. Cuando alguien nos muestre la menor agresividad, cólera o falta de bondad, respondamos con una bendición silenciosa. Bendigámosles totalmente, sinceramente, gozosamente, porque esas bendiciones son un escudo que los protege de la ignorancia de sus maldades. Quien sea afectado por nuestra bendición es un ser privilegiado, consagrado, entero. Bendigámoslo todo, bendigamos a todos, sin discriminación alguna, porque aquéllos a los que bendigamos nunca sabrán de dónde vino aquel rayo de sol que rasgó de pronto las nubes de su cielo. Cuando en nuestra jornada surja algún suceso inesperado que nos desconcierte y eche por tierra nuestros planes, explotemos en bendiciones. Mantengamos en nosotros ese deseo de bendecir como una incesante resonancia interior y como una perpetua plegaria silenciosa, de ese modo seremos personas artesanas de la paz. Por encima de todo, no nos olvidemos de bendecir a esa persona maravillosa, absolutamente bella en su verdadera naturaleza y tan digna de amor, que somos cada uno de nosotros mismos.

*Texto final del  
Foro de Vitoria 2007  
sobre «El Miedo»*

Recordamos de forma especial a las víctimas y familiares del atentado del 11-M